

La frontera caliente entre Colombia y Venezuela

**Narcotráfico • Cartel de la gasolina • Corrupción
Paramilitarismo • Retaguardia de la guerrilla**



Edición de
Ariel Fernando Ávila



DEBATE

Autores de la investigación

Ariel Fernando Ávila

Sofía León

Elizabeth Niño Ascanio

Edwin Camargo León

Wilfredo Cañizares Arévalo

Carmen Rosa Guerra Ariza

La violencia en la frontera entre Colombia y Venezuela ha aumentado descomunalmente en los últimos años. Treinta mil homicidios en una década, un millón de galones de combustible ilegal transportados cada año y la captura de decenas de narcotraficantes, paramilitares y guerrilleros son algunas de las cifras que ilustran las dinámicas del conflicto armado y el crimen organizado en la región. La situación es crítica y la forma tradicional de abordarla insuficiente.

En el desarrollo de este estudio se encontró algo en verdad escandaloso: algunos grupos neoparamilitares se formaron en Venezuela y de ahí se expandieron hacia Colombia. La consolidación violenta de estas estructuras criminales a lado y lado de la frontera estuvo acompañada de procesos de parapolítica, ascenso de élites políticas locales asociadas a la criminalidad y reconfiguración de la disputa territorial con grupos guerrilleros. Este hallazgo revela la inestabilidad y el cambio permanente de la frontera. Dicho de una manera enfática, se está manifestando en la zona el creciente ascenso de un Estado virtualmente mafioso, donde no se puede distinguir las acciones del crimen organizado de algunas instituciones estatales. Las conclusiones del libro no podrían ser más alarmantes.

ISBN 978-958-8513-58-1



9 789588 613581

ÍNDICE

PRÓLOGO: UNAS RELACIONES ATRAVESADAS POR LA VIOLENCIA / 11

INTRODUCCIÓN / 15

TRANSFORMACIÓN DEL CRIMEN EN LA FRONTERA / 17

DINÁMICAS LOCALES Y TOLERANCIAS NACIONALES / 22

FARC Y BACRIM / 35

LA DISPUTA POR LAS RENTAS ILEGALES / 41

Narcotráfico en la frontera / 41

"NO SABEMOS DE DÓNDE VIENE EL DEDO".

CORRUPCIÓN INSTITUCIONAL Y ESTADOS MAFIOSOS / 70

FRONTERA ARAUCA - APURE / 75

CONTEXTO Y ANTECEDENTES / 81

Antecedentes históricos en Apure / 88

Antecedentes históricos en Arauca / 92

EL CONFLICTO ARMADO / 115

Arauca / 115

Apure / 134

IMPACTO DEL CONFLICTO EN LA POBLACIÓN CIVIL / 147

El caso de los pueblos indígenas / 150

Homicidios / 153

Secuestros / 157

Reclutamiento / 161

Minas anti-personales / 162

Desplazamiento forzado / 163

Fumigaciones / 166

ECONOMÍA ILEGAL / 167

Ilegalidad en torno a la extracción petrolera / 180

El narcotráfico /	183
El contrabando /	185
CONCLUSIONES /	197
BIBLIOGRAFÍA /	200

FRONTERA NORTE DE SANTANDER - TÁCHIRA / 203

CONTEXTO GEOGRÁFICO /	215
TRANSNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO /	223
Las guerrillas en territorio venezolano /	226
La incursión paramilitar en la zona de frontera /	229
EXPANSIÓN GUERRILLERA Y PARAMILITAR AL FINAL DE LOS NOVENTA /	235
La guerrilla en la frontera con Venezuela /	235
Reagrupamiento guerrillero con la llegada de "los parás" /	237
La penetración paramilitar en Norte de Santander /	240
Los paramilitares y sus prácticas criminales /	246
Las fuentes de financiación del paramilitarismo /	254
EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO HASTA 2012 /	257
El ELN y su presencia en el área metropolitana de Cúcuta /	257
Las FARC y sus áreas de influencia /	261
Alias "Megateco" y el EPL /	268
Desarme y desmovilización: el desmonte de estructuras desgastadas /	272
El minuto de paz /	275
El fracaso del proceso de reincorporación regional: primer paso a un nuevo ciclo de violencia /	276
Desmovilización y reincorporación: más allá de la palabrería y la propaganda gubernamental /	278
La frustración de no arrojar resultados positivos /	280
Reagrupamiento paramilitar y surgimiento de las "Águilas Negras" /	281
Una región dada en franquicia a la ilegalidad y al crimen /	286
El comienzo del término "los paracos" en los municipios del estado Táchira /	287
Táchira después de la desmovilización en Norte de Santander /	292
Presencia de grupos armados ilegales en Táchira /	295
Homicidios políticos /	306
Corrupción y poder político de GAI en Táchira /	307

Juan Frio y Puerto Santander: los mismos en las mismas / 310
EMPRESAS CRIMINALES Y GRUPOS ARMADOS ILEGALES / 315
ECONOMÍAS ILEGALES: EL COMBUSTIBLE DEL CONFLICTO ARMADO Y LA CRIMINALIDAD / 325
El contrabando de gasolina desde Táchira / 327
El contrabando en Colombia / 331
VIOLENCIA EN ASCENSO / 333
CONCLUSIONES / 341
BIBLIOGRAFÍA / 344

FRONTERA LA GUAJIRA Y CESAR - ZULIA / 347

ANTECEDENTES HISTÓRICOS / 361
1975 - 1985: La bonanza marimbera / 361
1985 - 1998: Penetración y consolidación de grupos insurgentes y dinámicas de ilegalidad alrededor de los ejércitos privados de seguridad / 365
1998 - 2006: Entrada y hegemonía de las AUC / 366
2006 - 2012: Reconfiguración después de la desmovilización de las AUC y estrategia de recomposición de la insurgencia / 373
EL CONFLICTO ARMADO / 375
Caracterización territorial de Cesar y La Guajira / 375
Caracterización territorial de Zulia / 379
Caracterización de actores armados ilegales 1990-2010 / 384
Caracterización de actores armados ilegales 2011 / 423
EFECTOS DE LA PRESENCIA DE GRUPOS ARMADOS ILEGALES EN LA FRONTERA / 455
La Guajira / 457
Cesar / 464
ACTIVIDADES ECONÓMICAS / 471
Megaproyectos / 471
Gasolina / 481
Contrabando / 507
CONCLUSIONES / 525
BIBLIOGRAFÍA / 529

FARC Y BACRIM

Un segundo postulado que se detectó como parcialmente erróneo es que el grupo armado ilegal dominante en la zona de estudio es las FARC. Es decir, que el factor preponderante de perturbación a la seguridad en la frontera es este grupo guerrillero. La investigación encontró una situación sustancialmente diferente, como se verá en cada uno de los capítulos.

Si se quisiera hacer un mapeo general y una jerarquización de las estructuras ilegales más importantes en la zona, se podría decir que el grupo dominante son "los Rastrojos": controlan la Alta Guajira del lado colombiano y casi la totalidad del estado de Zulia, incluida la capital, Maracaibo. Igualmente dominan gran parte de Táchira, aunque esta zona se encuentra en disputa con "los Urabeños". Se despliegan por Cúcuta y su zona metropolitana, y los municipios de mayor control son Villa del Rosario, Puerto Santander y el municipio de Zulia en Norte de Santander. Varios de sus mandos se encuentran en Maracaibo y norte de Táchira.

"Los Rastrojos", a diferencia de los grupos guerrilleros, actúan de forma descentralizada, como una red. La tendencia mundial nos permite afirmar que la diferencia entre crimen organizado y delincuencia común es cada vez más borrosa. Esta situación ha llevado a que se tienda a pensar que las grandes dificultades en países del tercer mundo se deben a un crimen ordinario, peligroso y letal, lo que ha creado una serie de estereotipos de inseguridades. En la actualidad la delincuencia común u ordinaria es subcontratada por el crimen organizado para que cumpla funciones operativas en los niveles más visibles de las actividades ilegales. Así, las grandes disputas entre organizaciones criminales por el control de diferentes ciudades o zonas urbanas han ido dándole paso a un sistema bastante complejo de contrataciones operativas de servicios. La contratación se realiza bajo el principio de "tolerancia criminal", es decir que el sometimiento total le ha dado paso a una serie de interdependencias entre estructuras criminales.

Este principio de tolerancia criminal les permite a las estructuras de delincuencia urbana realizar actividades ilegales que están por fuera del acuerdo con "los Rastrojos". La delincuencia común opera para el crimen organizado, pero mantiene cierta independencia frente a otro tipo de actividades. Esto ha traído en ciudades como Cali un aumento de la letalidad de estas estructuras de delincuencia común, ya que con la contratación reciben cantidades de dinero que les permiten adquirir armas de calibre largo, renovar su material bélico y hacer procesos de reclutamiento

acelerado, con lo que inician disputas con otras agrupaciones de delincuencia ordinaria por el control territorial.

El segundo grupo más importante en la zona de frontera es el ELN, que controla todo el norte del departamento de Arauca y el sur del estado de Apure, y además tiene una presencia importante en la región del Catatumbo. Luego de una guerra entre 2006 y 2010 entre las FARC y el ELN, este último se quedó con el control de la zona más importante de la frontera entre Arauca y Apure, pudiendo así manejar buena parte del contrabando de gasolina y de alimentos.

Aunque hubo un acuerdo de paz entre ambas guerrillas en 2010, lo cierto es que el ELN había debilitado a las FARC gracias a una alianza con la Brigada Móvil Número 5 del Ejército colombiano. Esto a su vez resultó contraproducente para la Fuerza Pública colombiana, ya que una vez terminada la guerra, el ELN se convirtió en un verdadero estado de facto, controlándolo prácticamente todo. En Apure han logrado paralizar la ciudad de Guasdalito y han controlado hasta los nombramientos de los profesores en las diferentes escuelas de la zona. Del lado de Arauca su poder es de tal magnitud que lograron liberar a alias "Pablito", quien pertenecía a la dirigencia de esta guerrilla y había sido capturado por la Fuerza Pública colombiana. En Arauca el ELN cuenta con seis estructuras con el Frente Domingo Laín Saenz como eje articulador.

En la región del Catatumbo, el ELN ha logrado consolidarse como el grupo guerrillero más importante, pues controla gran parte de la línea fronteriza. Allí, aunque no se vivió la guerra entre ambas guerrillas, el ELN ha mantenido una gran capacidad de combate, ya que es una de las zonas donde ha ingresado al negocio del narcotráfico y junto al frente del FPI maneja parte de los cultivos de uso ilícito, así como el procesamiento de la pasta base de coca. También del lado venezolano, en El Nula, el ELN lo controla prácticamente todo.

El tercer grupo en importancia en la línea fronteriza es las FARC. En total son ocho las estructuras que se encuentran en la región, pero son tres los lugares donde contarían con cierta estabilidad. Por un lado, la Serranía del Perijá, donde operan con los frentes 41, 59 y parcialmente el 19. Bastante debilitados durante la ofensiva paramilitar, el Bloque Caribe de las FARC se refugió en esta zona y cruzó la frontera para resguardar la tropa. Allí se mueve uno de los comandantes principales del grupo guerrillero, "Iván Márquez".

La otra zona en la que cuenta con algo más de fortaleza es la región del Catatumbo, donde opera el Frente 33 y dos columnas móviles. En Norte de Santander y al sur de Zulia los ingresos principales de las FARC son las extorsiones a subcontratistas petroleros y los ingresos por narcotráfico. Durante la expansión paramilitar en el Catatumbo, las FARC no combatieron al Bloque Catatumbo de las AUC, en cambio se desplazaron hacia la línea fronteriza, donde lograron acumular una importante fortaleza, que explica la fuerte ofensiva militar lanzada desde finales de 2011.

Por último, en la región de Arauca controlan solo un paso fronterizo, hacia la región de Elorza, pues lo demás está en manos del ELN. Esta región es utilizada como zona de descanso por el Frente 10 de las FARC y era la zona de refugio de "Grannobles", hermano del "Mono Jojoy". Al parecer Grannobles habría sido fusilado por las FARC debido a continuos actos de desacato e insubordinación.

A la pregunta sobre la actual ofensiva de las FARC y su retorno a territorio colombiano existen tres respuestas complementarias. La primera es que efectivamente se ha producido un aumento de la presión de algunos destacamentos de las Fuerzas Militares venezolanas que los ha llevado a replegarse hacia Colombia. En segundo lugar, y tal vez la principal explicación, es que ante el fortalecimiento de estructuras como la de "los Rastrojos", "los Urabeños" y estructuras mexicanas, la situación de confrontación e inestabilidad del lado venezolano ha aumentado, por lo que las FARC optaron por regresar al país. Es decir, los agentes institucionales que las FARC mantenían corruptos del lado venezolano han sido cooptados por otras estructuras criminales, con lo que la amenaza de delación ha aumentado. En tercer lugar, hubo una orden en junio de 2011, poco antes de la muerte de "Alfonso Cano", sobre las estructuras en frontera para que comenzaran nuevamente a combatir y así reposicionar a las FARC como una guerrilla con capacidad bélica.

La cuarta estructura con fortaleza en la zona de frontera son "los Urabeños" y las "Águilas Negras", que han tendido a unirse en el último año. "Los Urabeños" se ubican en La Guajira, donde mantienen una fuerte disputa contra "los Rastrojos". Adicionalmente controlan parte del Cesar y desde mediados de 2011 han ingresado a la zona de Cúcuta y su área metropolitana. Del lado venezolano actualmente se encuentran en Maracaibo, donde prácticamente han perdido la guerra contra "los Rastrojos" y se mantienen con fortaleza en los municipios de Ureña y San Cristóbal, en Táchira.

La llegada de "los Urabeños" a la zona de frontera tiene dos explicaciones: por un lado, por cuestión del narcotráfico, que analizaremos en la siguiente conclusión, y por otro lado, por una necesidad de los antiguos testaferros de las AUC, principalmente del Bloque Norte, de protegerse de la ofensiva lanzada por "los Rastrojos" en busca de los negocios de "Jorge 40". Igual situación se presenta en el resto del país, donde "los Urabeños" representan la vieja casa Castaño o paramilitar, mientras que otras estructuras criminales intentan apoderarse de las rutas, dineros y propiedades de estos testaferros. De ahí la guerra en Córdoba, el bajo Cauca antioqueño, Cesar y Norte de Santander, entre otros.

Por su parte, las "Águilas Negras" nacieron originalmente en Táchira y Zulia. En sus inicios fue un ejército confederado, donde cada testaferro de "Jorge 40" ponía cinco o seis personas que debían garantizar la protección de los embarques de coca o proteger las oficinas de cobro y custodiar las rutas por donde debía pasar el cargamento, que se desarrolló entre 2006 y 2007. Ya para finales de 2007, ante la llegada

de estructuras mexicanas y dominicanas y más tarde con la ofensiva por parte de "los Rastrojos", estos ejércitos pactaron una alianza con "los Urabeños" para lograr contener la presión ejercida sobre ellos.

Además se debe aclarar que, en 2012, tanto "los Rastrojos" como "los Urabeños", "los Paisas" e incluso estructuras mexicanas, al cometer asesinatos y cualquier tipo de acción se identifican como "Águilas Negras", con ello evitan ser reconocidos. Esto es lo que explica que en ocasiones esta marca o nombre aparezca y desaparezca con gran velocidad de los diferentes municipios.

Adicionalmente en la región fronteriza hace presencia la estructura de "los Paisas", que ha comenzado a ser cooptada por "los Rastrojos" y por las FBL o Fuerzas Bolivarianas de Liberación, grupo armado ilegal venezolano que mantiene una disputa intensa con la guerrilla del ELN y que es cercano a las FARC en Apure. También están presentes ejércitos privados como los de "M. F." o dominicanos.

En síntesis, la investigación encontró que hay una situación de configuración criminal en la frontera colombo-venezolana, donde las disputas y alianzas son bastante comunes, pero además donde la institucionalidad de ambos países y las Fuerzas Militares, tanto venezolanas como colombianas, participan en una serie de alianzas locales. Por tanto, análisis simplistas de alineaciones constantes y claras son complicados de establecer. Más bien se debe hacer un análisis local de las dinámicas que motivan dicha presencia.

Se logró determinar que el 22 de enero de 2012 se llevó a cabo una reunión en Medellín, en la que "los Urabeños", "los Rastrojos" y el "Loco Barrera" pactaron una división del país. Ya se habían reunido en el Urabá en el mes de noviembre de 2011 y otra vez en el Valle del Cauca, en límites con el eje cafetero, en diciembre. Los argumentos para pactar esta división territorial eran básicamente dos. Primero, la guerra había llevado a que los indicadores de violencia en algunas regiones se elevaran, lo que a su vez atrajo la atención de las autoridades del orden nacional, por tanto se había convertido en una necesidad reducir estos indicadores. En segundo lugar, la guerra les obligaba a destinar una gran cantidad de recursos para sostener el ritmo de enfrentamientos, lo cual reducía cada vez más las ganancias. Así que se distribuyeron el país, excepto cuatro zonas en las que no hubo acuerdo: los departamentos de Norte de Santander y La Guajira, por sus veinte puertos naturales desde donde sale una gran cantidad de cocaína, y Magdalena y el Norte de Córdoba, que no entraron en el pacto. Allí la disputa continúa.

Por ello los indicadores de violencia no son la mejor herramienta para medir la presencia de estructuras criminales en una zona. La violencia no es la principal actividad de una organización criminal, pues su utilización per se no genera riqueza.

Por el contrario, es empleada como mecanismo de regulación de las diferentes actividades legales e ilegales en las que participan estas estructuras¹⁸. Por ejemplo:

[...] el narcotráfico es un negocio y su propósito esencial es ganar dinero. La mafia colombiana (a diferencia de la mejicana) aprendió a no dar batallas imposibles de ganar; por eso su estrategia consiste en minimizar la violencia contra el Estado y maximizar, sin aspavientos, la corrupción y la captura de las instituciones políticas más débiles. Ese perfil bajo les produce un doble beneficio: disminuye la acción represiva de la Policía (salvo contra las cabezas visibles) y aumenta la tolerancia de la sociedad civil con un negocio que, después de todo, irriga parte de sus ganancias en una sociedad jerarquizada e inequitativa¹⁹.

La situación es mucho más compleja en zonas donde se presentan disminuciones súbitas de los indicadores de violencia. Generalmente sus números altos se debían a un contexto de disputa entre organizaciones criminales, y una vez termina la confrontación, ya sea por una victoria o por un acuerdo, las circunstancias se transforman, con una baja cifra de homicidios pero un alto control criminal. "De ahí que la ausencia de violencia, en determinados territorios, podría ser indicador de un cierto control hegemónico de una organización ilegal y no de un estado perfecto de la seguridad y la democracia en una ciudad o país"²⁰.

El crimen organizado no es contra-estatal. A diferencia de grupos guerrilleros, su objetivo no es derrocar un régimen o una institución, por lo tanto la violencia contra el Estado no es su característica distintiva, se podría decir que lo que intenta es tener altos grados de control sobre la institucionalidad. El control se puede lograr o bien por vías violentas, como se quiere en México, o por vías más sutiles, como la corrupción de autoridades y funcionarios públicos. La mafia y el crimen no necesariamente son sinónimos de homicidios; por ejemplo, a la mafia italiana en sus décadas de historia solo se le han adjudicado un poco más de 800 homicidios, una cifra que si bien es alta, es bastante menor a la cifra que han tenido países con violencia política.

A pesar de ello, en la región latinoamericana existe una tendencia a medir el crimen a partir de los indicadores de violencia. Tal vez esta situación sea producto de toda una historia de grupos contra-estatales, como las FARC y el ELN en Colombia, o Sendero Luminoso en Perú, y las diferentes guerrillas de Centroamérica. Sin

18. Pérez, Bernardo y Ávila, Ariel F. "[In] Seguridad urbana en el post-conflicto bélico". Corporación Nuevo Arco Iris. Artículo inédito.

19. García Villegas, Mauricio. "Santos y la legalización de las drogas". *En: El Espectador*, Bogotá (18 de noviembre de 2011) [en línea, consultado el 27 de noviembre de 2011]. Disponible en: <<http://www.elspectador.com/impreso/opinion/columna-312052-santos-y-legalizacion-de-drogas>>.

20. Pérez, Bernardo y Ávila, Ariel F., *Op. Cit.*

embargo, la nueva criminalidad no utiliza la violencia contra el Estado, pues ha aprendido que es una guerra perdida.

La excepción podría ser México, donde los siete carteles más importantes en la actualidad se encuentran en una fuerte disputa entre ellos, y algunos de ellos contra la institucionalidad mexicana. Colombia, durante la década de los noventa del siglo pasado, vivió con los dos principales carteles del narcotráfico dos modelos diferentes de intentos de sometimiento institucional. Por un lado, el Cartel de Medellín optó por utilizar la violencia como mecanismo para doblegar la voluntad institucional. Por otro lado, el Cartel de Cali prefirió utilizar grandes sumas de dinero para corromper múltiples funcionarios públicos, llegando incluso a influir en el código penal colombiano. Al final el modelo del Cartel de Cali terminó siendo bastante más exitoso, y fue mejorado por el Cartel del Norte del Valle. En México los carteles poco a poco irán dándose cuenta de que no es bueno iniciar una guerra contra el Estado.

LA DISPUTA POR LAS RENTAS ILEGALES

Otro presupuesto que se conecta a los anteriores es que la presencia de grupos armados ilegales y estructuras criminales se deriva de una situación instrumental de sectores ligados a ambos Gobiernos. Así, en Colombia se cree que la presencia de las FARC en la frontera se debe a una estrategia del Gobierno venezolano, al menos el uribismo así lo expresa, mientras que sectores venezolanos ven la presencia de grupos neoparamilitares como una estrategia de desestabilización al socialismo del siglo XXI. Este presupuesto ya quedó desvirtuado en las anteriores dos conclusiones, pero nos queda por responder la pregunta por el gran atractivo de esta zona para los grupos armados ilegales.

La respuesta no puede ser simplista, como pensar que es así por el hecho de ser frontera, pues no todas las fronteras de Latinoamérica tienen la misma dinámica. Las razones que explican estas dinámicas son en gran parte motivaciones económicas y de rentas ilegales, específicamente tres: el narcotráfico, el contrabando de gasolina y el tráfico ilegal de licores y cigarrillos. La necesidad de nuevas rutas y las disputas por controlarlas explican la fuerte ola de violencia que se vive en la frontera, principalmente en Táchira y Zulia.

Es importante entonces ahondar en la economía del narcotráfico para entender la dinámica de la frontera, aunque para empezar este análisis se debe partir de dos premisas. Por un lado, los carteles colombianos han ido perdiendo el control de la distribución y comercialización de la droga en Estados Unidos, debido a que el negocio lo tienen los mexicanos. Los colombianos han tenido que ampliar las rutas de exportación de cocaína y Venezuela se convirtió en una de las principales vías de salida, desde allí pasa a África y luego a Europa, o toma la ruta del Caribe para terminar en Estados Unidos. La segunda premisa es que la disputa entre las estructuras mexicanas del narcotráfico se ha trasladado a otros países latinoamericanos, y aunque las organizaciones colombianas de narcotráfico han intentado mantenerse al margen, al menos en la frontera con Venezuela han quedado en medio de la disputa.

NARCOTRÁFICO EN LA FRONTERA

De la bonanza marímbra al narcotráfico local

La naciente demanda de sustancias psicotrópicas en Estados Unidos venía siendo abastecida desde México y el Caribe, pero tras la revolución cubana y las

fumigaciones de marihuana mexicana por el Gobierno de Nixon, quedó el camino abierto para los novatos productores colombianos. A partir de 1965 empezaron a proliferar cultivos de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta y sus estribaciones, la Serranía del Perijá, los Montes de Oca y las poblaciones aledañas.

Por otra parte, durante el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), se estableció la restricción a las importaciones y el control al mercado de divisas, lo que impulsó el contrabando tradicional en la región fronteriza. Las redes de contrabando se fortalecieron, al servir al mismo tiempo para el comercio y la distribución de marihuana. La bonanza también tuvo gran acogida entre los agricultores de los departamentos del Cesar y Magdalena, pues coincidió con una fuerte crisis de los cultivos de algodón, asociada con el auge del contrabando de telas de fibras sintéticas en Maicao.

Mientras tanto, Maicao vivía un auge comercial sin precedentes, debido a que es un nodo de tránsito de la marihuana hacia las Antillas y Venezuela. Municipios próximos a la Serranía del Perijá como El Molino, Villanueva y Urumita o aledaños a la Sierra Nevada de Santa Marta como Dibulla, Riohacha y Palomino sustituyeron los cultivos de pancoger por cosechas de marihuana. En definitiva, la bonanza marimbera permitió la consolidación comercial de Maicao, ya que los grandes flujos de capital promovieron el aumento de las ventas, incentivaron las transacciones en divisas como el dólar y el bolívar e incrementaron la participación de compradores foráneos, que lograban sacar mercancías de contrabando al por mayor a través de arreglos con las autoridades.

Para esta misma época fue inaugurado el tramo Riohacha-Paraguachón de la Troncal del Caribe, que facilitó el tránsito de la marihuana y de mercancías hacia Maracaibo, en Venezuela. Desde Maracaibo y poblaciones aledañas llegaban vehículos venezolanos producto de la bonanza petrolera que por ese entonces vivía el vecino país, y se fueron conformando entonces bandas transnacionales dedicadas al hurto de automotores para comercializarlos principalmente en La Guajira y al interior del país.

Sin duda, la bonanza marimbera en La Guajira favoreció una nivelación social entre estratos altos y bajos de la que surgió un nuevo tipo de comerciante: el marimbero, un personaje que había logrado un estatus social alto y riqueza en muy poco tiempo sin muchos esfuerzos y sin una ascendencia social respetable. El rápido enriquecimiento del marimbero alteró el monopolio político y económico de unas pocas familias en La Guajira y les permitió a los marimberos, para ese momento convertidos en jefes políticos, extender su influencia a ciudades como Valledupar, Cartagena, Santa Marta y Barranquilla. De esta forma, la figura del contrabandista tradicional que gozaba de prestigio social porque se consideraba que había logrado acumular riqueza con trabajo y constantes esfuerzos, que defendía el valor de su palabra y el honor familiar, dio paso al poder persuasivo de las armas que ostentaba

ahora el marimbero. En consecuencia, hubo un incremento en las rivalidades comerciales de estos dos grupos, que se tradujo en disputas cuyo objetivo era la eliminación del competidor²¹.

De la bonanza marimbera se consolidó un grupo de "poderosos" locales dedicados a diversos mercados ilegales, que en un principio se ampararon en la tolerancia de las autoridades y la corrupción de los gobernantes²².

Cuando la bonanza llegó a su fin, en parte porque las redes de distribución y comercialización de la marihuana estaban en manos de norteamericanos, porque el transporte de este producto era costoso debido a su gran volumen y porque el ciclo de consumo de psicotrópicos empezó a cambiar, la marihuana empezó a ser reemplazada por la cocaína.

Además, durante ese período gobernaba en Colombia Julio César Turbay, el primer cacique político regional, y no de la clase dirigente tradicional bogotana, que logró llegar a la presidencia. Su elección estuvo marcada por la crítica por parte del Gobierno norteamericano, debido a que su relación con los marimberos no era del todo clara. De ahí que este Gobierno se dedicó sistemáticamente a perseguir los cultivos de marihuana, dando espacio al surgimiento de la coca, que no se combatió de forma significativa durante esos años. Muchos de los marimberos terminaron dedicándose al tráfico de la cocaína, no exclusivamente, sino más bien como una actividad accesoria a la comercialización de mercancías de contrabando.

Traslado de carteles colombianos del narcotráfico a Venezuela

El traslado de una parte de la cadena de distribución del negocio del narcotráfico a Venezuela obedeció principalmente a que hacia finales de la década de 1990 ocurrieron dos hechos de importancia: la guerra intestina en el Cartel del Norte del Valle y las negociaciones con la DEA en Panamá.

La guerra intestina del Cartel del Norte del Valle

Después de una dura contienda con el Cartel de "Pacho Herrera", a mediados de los años noventa, el Cartel del Norte del Valle vivió una serie de enfrentamientos internos que llevaron a una violenta guerra por el control del negocio. En septiembre de 1998, José Orlando Henao Montoya, jefe máximo del Cartel del Norte del Valle, se entregó a las autoridades y fue recluido en el pabellón de alta seguridad de la cárcel Modelo. Después de dos meses de haberse entregado, fue asesinado por José

21. Orsini Aarón, *Giangina. Poligamia y Contrabando: Naciones de legalidad y legitimidad en la frontera guerra, siglo XX*. Bogotá, Universidad de Los Andes-Observatorio del Caribe Colombiano, 2007. (29 de octubre de 2008) [en línea, consultado el 9 de septiembre de 2011], p. 133.

22. Verdad Abierta, "Bonanza Marimbera 1976-1985". En: *La Historia* (29 de octubre de 2008) [en línea, consultado el 9 de septiembre de 2011]. Disponible en: <<http://www.verdadabierta.com/narcotrafico-periodo1>>.

Manuel Herrera, hermano parapléjico de Hélder "Pacho" Herrera, en retaliación por el homicidio ocho días antes de "Pacho Herrera" en la cárcel de Palmira, Valle del Cauca²³.

Luego de la muerte de José Orlando Henao, el Cartel del Norte del Valle se fraccionó en dos bandos. Por un lado estaba Hernando Gómez Bustamante, "Rasguño"; Diego León Montoya Sánchez, "Don Diego"; Juan Carlos Ramírez Abadía, "Chupeta" y Víctor Patiño Fomeque, "La Fiera", quienes eran críticos de las acciones emprendidas por "Jabón". Por el otro lado quedaron Wilber Alirio Varela, "Jabón", y los restantes hermanos Henao: Arcángel de Jesús Henao, "el Mocho", y Fernando Henao. Desde el año 2000, los dos bandos se dedicaron a apoderarse de rutas del narcotráfico y mercados de comercialización a través de escuadrones de la muerte, cuyo accionar se extendió por el Valle del Cauca, la costa Atlántica y Bogotá. Sin embargo, ambos bandos tenían un objetivo en común: acabar con los reductos del Cartel de Cali, y por supuesto de "los Pachos".

A finales de 1999, "Rasguño" tuvo acercamientos con agentes de la DEA, buscando una posible negociación con el Gobierno estadounidense que permitiera la entrega de algunos capos del Cartel del Norte del Valle a cambio de reducción en las penas. Esto causó desconfianza en "Jabón" y en "Don Diego", quienes se distanciaron de "Rasguño". En junio de 2002 "Rasguño" decidió salir del país hacia Caracas, y desde allí contactó a Vicente Carrillo Fuentes, jefe del Cartel de Juárez, para que le ayudara a tramitar un pasaporte falso con el que luego saldría hacia Cuba, donde fue detenido en 2004.

La guerra intestina en el Cartel del Norte del Valle se recrudeció en diciembre de 2002, cuando "Jabón" ordenó a Luis Enrique Calle Serna, "Comba", asesinar a Miguel Solano, "Miguelito", amigo personal y testaferro de "Don Diego" en Cartagena. Semanas después de esta muerte empezaron los asesinatos en el eje cafetero, Cali y el norte del Valle de Cauca, zonas de influencia de este cartel.

En diciembre de 2003, "Jabón" presionó a sus aliados dentro de las autoridades policiales para que cercaran a "Don Diego" en una finca del Magdalena Medio, pero "Don Diego" alcanzó a fugarse del cerco de las autoridades, quienes detuvieron en esta finca a su hermano Juan Carlos Montoya Sánchez y a su sobrino Juan Felipe Toro, dirigentes de la estructura financiera y logística de la organización criminal.

Tras el asesinato de su hermano, José Orlando Henao, Arcángel de Jesús Henao, "el Mocho", se convirtió en el jefe del clan Henao Montoya, y aunque continuó con sus negocios activos en Colombia, se marchó a Panamá para proteger a su familia de la disputa entre capos por el control absoluto del cartel. "Don Diego", en respuesta

23. En 1997, "Pacho Herrera" había ordenado a "los Pachos" atacar contra Wilber Alirio Varela, "Jabón", jefe de sicarios de José Orlando Henao. "Jabón" salió herido, pero sus hombres detuvieron a dos de los sicarios, quienes después de ser torturados confesaron que actuaron bajo órdenes de "Pacho Herrera". En venganza, "Jabón", con permiso de su jefe, dispuso el asesinato de "Herrera".

al ataque de "Jabón", utilizó un informante para dar con el paradero de "el Mocho", principal socio de "Jabón", y le entregó la ubicación exacta de la finca donde se encontraba el jefe del clan a la Policía Técnica Judicial panameña.

Arcángel de Jesús Henao fue capturado junto a su hermana Lorena Henao en enero de 2004 en una finca en Tortí, en el Darién, cerca a la frontera con Colombia. "La captura de Arcángel Henao no sólo marcó el final del poderío del clan familiar, sino que es un episodio más de la guerra que se ha desatado entre miembros del Cartel del Norte del Valle. 'Dentro de la guerra, los diferentes grupos han optado por delatar a sus enemigos para sacarlos del camino. Ese tipo de estrategia fue la que permitió localizar a Arcángel Henao en Panamá', afirmó un oficial de inteligencia de la Policía"²⁴.

Así, la captura de "el Mocho" reveló una nueva fase de la guerra intestina entre "Don Diego" y "Jabón". Antes localizaban a la víctima y mandaban a sus ejércitos privados a ultimarla; ahora hacían llevar datos claves a las autoridades para que sus rivales fueran capturados o les decomisaran cargamentos. Por lo anterior, desde finales de 2003 "Jabón" reubicó sus rutas de distribución de cocaína y trasladó sus operaciones a Venezuela, donde mantenía buenas relaciones con la Guardia Nacional Bolivariana y con la antigua Policía Técnica Judicial, PTJ, articulando a "los Rastrojos" como su brazo armado. Por su parte, "Don Diego", aliado con el Bloque Calima y el Bloque Central Bolívar de las AUC, decidió refugiarse en el Magdalena Medio.

Negociaciones con la DEA en Panamá

Entre 1998 y 2000, miembros del Cartel del Norte del Valle hicieron acercamientos para negociar con la DEA a través de Baruch Vega, doble agente de la DEA y el FBI; los narcotraficantes buscaban negociar su responsabilidad penal en lugar de esperar a ser acusados, arrestados e investigados.

Baruch Vega jugaba el papel de un reconocido agente financiero que intermediaba entre narcotraficantes colombianos y las agencias de seguridad americanas, por una suma considerable de dinero. A los narcotraficantes ya acusados por cargos de narcotráfico o lavado de dinero en varios distritos federales, Vega les presentaba abogados estadounidenses que asumirían su representación y facilitarían acuerdos provechosos tanto con agentes de seguridad estadounidenses como con fiscales, todos cuidadosamente seleccionados.

Así, Vega planeó varios encuentros entre agentes de la DEA y el FBI con los narcotraficantes colombianos en Panamá para que se presentaran, entrevistaran y, finalmente, resolvieran detalles de los acuerdos propuestos para reconocer su

²⁴ Entrevista realizada en junio de 2011 en Bogotá.

culpabilidad. Uno de los narcotraficantes de mayor relevancia que decidió tratar de llegar a un acuerdo ventajoso con la DEA fue Hernando Gómez Bustamante, "Rasguño".

Las revelaciones de "Rasguño" harían parte de un escándalo de mayor envergadura en donde el Departamento de Justicia de Estados Unidos habría descubierto que agentes de la DEA en Bogotá ayudaron a narcotraficantes, se involucraron en operaciones de lavado de dinero y conspiraron para asesinar informantes. Además, dentro del Cartel del Norte del Valle la iniciativa de negociación de "Rasguño" a través de Vega no gozó de popularidad, por el contrario, causó mucha desconfianza; "Don Diego" y "Jabón" sintieron que podrían ser delatados por su socio y decidieron tomar distancia. Finalmente, en 2002 "Rasguño" decidió romper las negociaciones con la DEA debido a la condición que le fue impuesta de volverse informante y entregar a los demás capos del cartel. Sin embargo, "Jabón" le declaró la guerra y lo obligó a salir del país.

En 1997 se lleva a cabo la Operación Milenio, organizada conjuntamente por Colombia, Estados Unidos, Ecuador y México con colaboración de la Drug Enforcement Administration, DEA, y el Federal Bureau of Investigation, FBI. La importancia de este hecho radica no tanto en las personas capturadas, que en realidad no eran bajas importantes para el negocio ni grandes capos, como se sobredimensionó en el momento; sino a que la Operación Milenio visibilizaría a las organizaciones criminales emergentes como el Cartel del Norte del Valle. Si bien tras el desmantelamiento de los carteles de Medellín y Cali se estimaba que el negocio de las drogas había pasado a manos de las organizaciones mexicanas, que habrían asumido el control de la comercialización dejando en manos de los colombianos las tareas de producción, esta operación mostró que los colombianos seguían controlando parte de las rutas de comercialización y distribución de la cocaína.

Una relación espinosa: la Policía Nacional y el narcotráfico

En general, se suele considerar la relación entre funcionarios policiales y el negocio del narcotráfico simplemente como una cuestión de corrupción administrativa, en la que la implementación de leyes y regulaciones formuladas e instituidas por el Estado sufren distorsiones a través de sobornos e influencia coercitiva y violenta sobre funcionarios públicos. Sin embargo, esta relación es de mayor complejidad, pues se establecen múltiples vínculos entre agentes oficiales y no oficiales. Lo anterior le ha permitido al narcotráfico establecer una relación particular con el Estado a lo largo del tiempo, concretamente con las fuerzas de seguridad y la administración de justicia. En consecuencia, la corrupción en el interior de los órganos policiales puede ser de dos tipos. El primero es la corrupción administrativa, asociada a conductas ilícitas en la gestión de recursos humanos y materiales en el interior de la institución, tales como pago de comisiones por contratos internos, desvío de fondos, pago por

ascensos o traslados, entre otras. El segundo tipo es la corrupción operativa, relacionada con la corrupción que se presenta hacia fuera de la institución, en el contacto cotidiano de los policías con ciudadanos y delincuentes, como brindar protección a criminales, extraviar evidencia judicial, aceptar sobornos, etcétera²⁵.

Por otra parte, la captura de la Policía Nacional en Colombia no ha sido una cuestión de "manzanas podridas", como tradicionalmente se ha presentado ante la opinión pública. Los grupos de crimen organizado han tenido una estrategia de cooptación y debilitamiento de esta institución mediante prácticas ilegítimas, no necesariamente ilegales, que buscan intervenir en la aplicación y formación de la política en materia de defensa y seguridad pública, convivencia ciudadana y lucha antinarcóticos; y miembros de la Policía han cedido en busca de mejores condiciones de vida o por presión violenta.

Un caso que ejemplifica muy bien el funcionamiento de esta estrategia de cooptación es el del coronel de la Policía Danilo González Gil. Durante el Gobierno de Virgilio Barco Vargas, en el último cuatrienio de la década de 1980, la guerra contra el narcotráfico se recrudeció: Pablo Escobar Gaviria, capo del Cartel de Medellín, estructuró un brazo armado que se hacía llamar "los Extraditables" y que a través de acciones militares en contra de la población civil y de la Policía desafiaba el monopolio de la fuerza que pretendía el Estado. La estrategia del Gobierno se centró, entonces, en la conformación de una fuerza élite en contra del Cartel de Medellín y de su máximo jefe, Pablo Escobar. En 1992, el entonces presidente César Gaviria Trujillo decidió crear el Bloque de Búsqueda, una unidad especial de operaciones conformada por la Policía, el Ejército y cuerpos especiales antidrogas de Estados Unidos. Uno de los integrantes de esta unidad sería el entonces mayor de la Policía Danilo González, experto en inteligencia.

Para marzo de 1993, después de seis meses de operaciones, el Bloque entró en una crisis de opinión: la oleada de asesinatos a agentes de policía en Medellín, los ataques con explosivos en Bogotá y Medellín, y una declaración del entonces fiscal general, Gustavo de Greiff, sobre la ineficiencia del Bloque, empezaron a hacer cuestionar la legitimidad de su accionar. Surgió entonces la alternativa de buscar una alianza con "los Pepes" —Perseguidos por Pablo Escobar—, quienes libraban una guerra a muerte con el Cartel de Medellín y para ese tiempo estaban a la cabeza de Diego Fernando Murillo Bejarano, "Don Berna", jefe de seguridad de los hermanos Moncada y Galeano, a quienes Escobar había asesinado. "Don Berna" creó junto a Carlos Castaño un bloque de búsqueda paralelo para eliminar o todos los miembros

25. Uruña Cortés, Nubia. "La corrupción en la policía. Modalidades, causas y control". En: *Policía, Sociedad y Estado: Modernización y reforma policial en América del Sur*. Chile, Centro de Estudios para el Desarrollo, 2001; pp. 107-131.

de la organización criminal de Pablo Escobar. Según lo recuerda un integrante del Bloque de Búsqueda:

Se nos ocurrió la idea de concertar una entrevista con Fidel Castaño y el hombre escogido para hablar con el jefe paramilitar fue precisamente Danilo González. El primer encuentro se realizó en un apartamento en El Poblado. Castaño llegó acompañado de su hermano Carlos y yo acompañé a Danilo. Yo no sé si el gobierno sabía, pero los oficiales de la Policía sí estaban enterados de esa reunión²⁶.

Danilo González no sólo servía de enlace para intercambiar información entre los enemigos de Escobar y el Bloque de Búsqueda, también ayudó a movilizar grandes cantidades de dinero en helicópteros de la Policía. Con este dinero se financiaban las operaciones del bloque paralelo y se pagaba a informantes. El ex oficial del Bloque de Búsqueda agrega:

Danilo patrullaba mucho con Don Berna, incluso este siniestro personaje entraba como pedro por su casa a la Escuela Carlos Holguín y también pernoctaba entre nosotros un hombre a quien le decían "el Chapu", enviado del Cartel de Cali para ubicar amigos de Escobar o servir de emisario del dinero²⁷.

En diciembre de 1993, Pablo Escobar fue abatido por el Bloque de Búsqueda —en su cara legal—, las organizaciones criminales que apoyaron este cuerpo élite continuaron en sus actividades delictivas y el mayor Danilo González estaba camino a convertirse en coronel de la Policía. Ahora era necesario borrar los contactos con "los Pepes" y depurar la Policía. Desde Canadá y Estados Unidos llegó información sobre el posible lavado de activos que hacía Danilo González, ya ascendido a coronel, para carteles del narcotráfico. Aunque nunca lo comprobaron, la presión internacional hizo que González pidiera su baja.

Durante su retiro se encontró con dos ex agentes de Policía: Wilber Alirio Varela Fajardo y Víctor Patiño Fomeque, con los que había compartido ocasionalmente en su época de cadete de la Escuela de Policía General Santander cuando viajaba permanentemente de Bogotá al Valle. Ahora Varela Fajardo y Patiño Fomeque eran dos de los grandes capos del Cartel del Norte del Valle: "Jabón" y "el Químico". Danilo González se convirtió en el jefe de seguridad de "Jabón" y retomó sus relaciones con Carlos Castaño para conseguir alianzas en el narcotráfico.

Para esta misma época estalló en Colombia el escándalo del "Proceso 8000" y la cúpula de la Policía, entre la que se encontraban los generales Rosso José Serrano, Octavio Vargas Silva y Alonso Arango, solicitó la mediación de Danilo González,

26. "El 'Pepe' mayor". En: *El Espectador*, Bogotá (13 de septiembre de 2008) [en línea, consultado el 12 de noviembre de 2011]. Disponible en: <<http://www.elsepectador.com/node/37967/print>>.

27. *Ibid.*

quien se dedicó a llevar y traer información de miembros del Cartel de Cali y del Norte del Valle, e intervino en la entrega de varios de sus jefes visibles. González trabajaba para dos bandos mientras mediaba para que sus nuevos socios del narcotráfico saldaran las cuentas con la justicia, utilizaba a las autoridades para desestabilizar a los carteles rivales y buscaba un proyecto de país diferente junto a los paramilitares de las AUC.

Según declaraciones de Hébert Veloza, "H. H.", y Hernando Gómez Bustamante, "Rasguño", Danilo González fue uno de los actores intelectuales del asesinato del líder conservador Álvaro Gómez Hurtado²⁸ en 1995 y del secuestro en 1996 de Juan Carlos Gaviria, hermano del ex presidente liberal César Gaviria. Estas acciones estarían relacionadas con el Plan Birmania, pacto entre miembros de las AUC y narcotraficantes para consolidar una toma del poder político bajo la financiación del narcotráfico, inicialmente en la costa Caribe y posteriormente a nivel nacional. Sin embargo, el primero en negarse a participar en este pacto fue Carlos Castaño.

Luego de la solicitud de extradición de Carlos Castaño y Salvatore Mancuso por parte de Estados Unidos, el inicio de las negociaciones con las AUC y la guerra intestina en el Cartel del Norte del Valle, empezó el declive de las actividades criminales de Danilo González. A principios de 2002, González medió el trámite de entrega a la DEA de Víctor Patiño Foméque, quien se convirtió en el principal informante en contra de los nuevos jefes del Cartel del Norte del Valle, "Jabón", "Chupeta" y "Don Diego". Así, Danilo González fue declarado objetivo militar de sus otrora socios del narcotráfico. Ante esta sin salida optó por acercarse al famoso Baruch Vega, a quien le pagó por recopilar información sobre el estado de las investigaciones relacionadas con él. Tenía un sólido expediente en su contra por lavado de activos, soborno, secuestro, tortura y prestar seguridad a jefes del Cartel del Norte del Valle. Vega le ayudaría en una negociación con la DEA en Aruba, y González se encargaría de entusiasmar a otros jefes del Cartel del Norte del Valle a entregarse al Gobierno de Estados Unidos. Para tal fin, González convocó una reunión en la finca de "Rasguño", pero lo único que consiguió fue causar desconfianza entre sus ex socios. El 25 de marzo de 2004, el ex coronel Danilo González fue asesinado en su oficina en Bogotá, desde donde tramitaba el traspaso de sus bienes a nombre de sus hijos y de su esposa antes de su entrega a la DEA. Se presume que hombres bajo el mando de "Don Diego", en alianza con paramilitares de los Llanos, habrían sido los autores del crimen. Ya para esta fecha gran parte de la estructura de Varela estaba concentrada en Venezuela.

28. Ver: "Rasguño" señaló al coronel Danilo González como responsable del asesinato de Álvaro Gómez Hurtado". En: *W Radio*, Bogotá (24 de junio de 2011) [en línea, consultado el 10 de octubre de 2011]. Disponible en: <<http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/rasguño-senalo-al-coronel-danilo-gonzalez-como-responsable-del-asesinato-de-alvaro-gomez-hurtado/20110624/nota/149446.aspx>>.

Este caso revela que la corrupción policial no puede reducirse a una desviación individual fruto de una elección consciente, sino que puede llegar a ser el producto de una estructura organizacional represiva vinculada con el poder político y con el crimen organizado, que llega a conformar redes institucionales completamente ilegales, en condiciones sociopolíticas de inestabilidad y baja consolidación estatal.

El paramilitarismo y el narcotráfico

Otro de los puntos de entrada del narcotráfico al vecino país, más allá del Cartel del Norte del Valle, fue el paramilitarismo liderado por "Jorge 40" y Mancuso. A comienzos de 1997, Salvatore Mancuso Gómez y Rodrigo Tovar Pupo, "Jorge 40", bajo las órdenes de los hermanos Castaño, iniciaron acercamientos con Samuel Santander Lopesierra, alias "el Hombre Marlboro", en el sur de La Guajira. Lopesierra, para ese entonces, era el contrabandista de licores y cigarrillos más influyente de Maicao y ocupaba una curul en la Cámara de Representantes por La Guajira (período legislativo 1994-1998). Además, "el Hombre Marlboro" participaba en envíos de cocaína hacia Estados Unidos junto a otros narcotraficantes locales, a los que ayudaba a transportar grandes volúmenes de dinero producto de la comercialización de estupefacientes en Estados Unidos hasta Colombia—escondidos en contenedores de la mercancía que importaba—, a través de Venezuela y Aruba, cobrándoles un porcentaje del envío de estos embarques²⁹. Estuvo involucrado también en el escándalo de la narco-financiación de la campaña a la presidencia de Ernesto Samper Pizano.

En uno de los primeros encuentros de Mancuso y "Jorge 40" con "Santa Lopesierra", a la salida de Villanueva, La Guajira, los detuvieron en un retén policial y junto a ocho hombres más fueron encarcelados por un día e interrogados por una fiscal. Por gestiones de Carlos Castaño con el entonces coronel de la Policía Nacional, Danilo González Gil, los dejaron en libertad. En la inacabada autobiografía de "Jorge 40" se explica además que los fiscales fueron sobornados con 30 o 50 millones de pesos. Los acercamientos con narcotraficantes y contrabandistas locales incluyeron a políticos de importancia en la región y a miembros activos del Ejército Nacional como Zalatel Solano Clavijo, en ese entonces coronel del Grupo Mecanizado de Caballería No. 2 Rondón de Buenavista.

Para el año 2000, el sur de La Guajira era un territorio consolidado de "Jorge 40" con una base de operaciones en el corregimiento de Badillo, al norte de Valledupar. Ahora "40" buscaba conquistar las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Alta Guajira, lo que desencadenó la guerra con Hernán Giraldo Serna, quien tenía su propio grupo paramilitar con algún dominio territorial en los departamentos de Cesar, Atlántico y Magdalena, pero estaba asentado en la parte baja de la Sierra Nevada. Así, entre los años 2000 y 2002, estos dos jefes paramilitares se disputaron

29. Ver: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1379755>>.

entre ellos y con terceros el dominio absoluto de los mercados de criminalidad y del capital político y económico de La Guajira.

"Jorge 40" capitalizó la masacre, frente a un complejo turístico en la Troncal del Caribe en octubre de 2001, de dos agentes de la DEA, tres policías antinarcóticos de Colombia y un civil, quienes estaban tras un gigantesco cargamento de cocaína, a manos de hombres de Jairo Antonio "Pacho Musso", jefe militar de los paramilitares de Giraldo. "40" se basó en el suceso para advertirles a los hermanos Castaño que Giraldo les estaba robando los cargamentos de cocaína que enviaban a través de sus rutas. Los Castaño, molestos por ambos acontecimientos, le pidieron a Giraldo la cabeza de "Pacho Musso", quien se negó rotundamente a entregar a su hombre de confianza.

Con los Castaño de su parte, en febrero de 2002, "Jorge 40" decidió irse a una confrontación frontal contra los aproximadamente doscientos hombres de Giraldo Serna. Mandó cuatrocientos hombres por Dibulla, La Guajira, en el norte de la Sierra Nevada, y los rodeó con ochocientos más que entraron por Minca, al norte de Santa Marta. Bastaron solo dos enfrentamientos para que se hiciera inminente la derrota de Hernán Giraldo.

En febrero de 2002, Giraldo pidió un cese al fuego y se sometió a los términos de un acuerdo firmado con Carlos Castaño, en el que quedó claro que estaría en adelante bajo las órdenes de "Jorge 40". Además, debía transferirle el control sobre las rutas de la cocaína y otras rentas financieras relacionadas con el gramaje a los cargamentos de drogas, la justicia privada y los servicios de protección a multinacionales mineras.

Esta guerra generó una de las primeras olas expansionistas del paramilitarismo hacia Zulia, en Venezuela. Con el aval de Giraldo, "Pacho Musso", junto a unos de sus hombres, decidió ampliar su participación en el negocio del narcotráfico y crear un corredor desde el sur del Atlántico hasta Maracaibo, en Zulia, para el tráfico de armas, el contrabando y el narcotráfico. Ante los Castaño, Giraldo Serna fingió haberse apartado de "Musso" y se reconcilió con el Estado Mayor de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Además, según entrevistas hechas en terreno, "Pacho Musso" habría sido apoyado por el ex coronel de la Policía Danilo González, quien utilizó sus contactos en Venezuela para brindarle protección a "Musso" por petición de Giraldo. González le confió a "Musso" una gran cantidad de dólares para que los legalizara en Maracaibo a través de una pequeña cadena de tiendas de abasto, que le servirían a su vez como agencia de inteligencia y monitoreo de miembros del Cartel del Norte del Valle escondidos en el vecino país³⁰.

30. Entrevista realizada a uno de los hombres de confianza de Danilo González.

Por otro lado, "Jorge 40" no había perdido de vista la estrategia inicial de sellar alianzas con notables de La Guajira que tuviesen ya mercados de criminalidad montados para avanzar en su conquista territorial. Unas alianzas fueron convenidas por intereses de capitalización política y económica y otras por la fuerza, ya que muchos personajes de la élite local se resistían a pasar de una relación casi horizontal con Hernán Giraldo a una de total sumisión con "Jorge 40".

A principios de 2001, "40" envió a "el Doctor" a Maicao para sellar una alianza con Mario Cotes, Luis Ángel González Boscán, Víctor Ojeda, Ismael "Papa" Bolívar y Leonel Montañez. En 2002, con un poder casi hegemónico consolidado en La Guajira, mandó a asesinar a Mario Cotes, quien se rehusó a someter todas sus rentas ilegales al control de "40".

La conquista de la Alta Guajira, por otra parte, fue una de las más violentas, debido a la resistencia de los narcotraficantes locales a ceder el control de los puertos naturales y artesanales de la zona: Puerto Nuevo, Dibulla, Camarones, Puerto López y Puerto Estrella. El 24 de abril de 2003, siete paramilitares llegaron a una cantina ubicada en Puerto Nuevo —muy cerca a Bahía Portete— junto a dos policías de la Dirección de Impuestos y Aduanas de Colombia (DIAN). Se reunieron alrededor de una mesa a tomar cerveza y *whisky* hasta que se inició un enfrentamiento y los paramilitares terminaron asesinando a Luis Eduardo Perdomo Cortés y Wilson Antonio Barbosa Rincón, ambos miembros de la Policía Fiscal Aduanera y encargados de controlar la zona de la Alta Guajira. Cinco meses después, los paramilitares asesinaron al hermano de "Chema Bala", Nicolás Barros Ipuana, y en abril de 2004 ocurrió la masacre de Bahía Portete a manos de hombres de Pablo, mando medio del Bloque Norte del Frente Contrainsurgencia Wayúu, bajo órdenes de "Jorge 40" y con la participación de miembros del Batallón Cartagena del Ejército Nacional, asegurando así la supremacía de "40" en la Alta Guajira, uno de los últimos frentes de expansión en medio de las negociaciones del proceso de desmovilización de las AUC.

"Jorge 40" mostró en La Guajira —como en ningún otro departamento— que el Bloque Norte de las AUC no estaba articulado a un proyecto político nacional y que el interés principal de su ejército de ocupación era el control de los recursos económicos y los aparatos de poder local de la región. La expansión del Bloque Norte hacia el estado de Zulia entre 2003 y 2005 respondió a estos mismos intereses. En Maracaibo no solo se adueñaron de gran parte de los circuitos ilegales, sino que se presume la cooptación de entidades de investigación penal como el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, CICPC, y la Policía del estado de Zulia.

En definitiva, Venezuela se convirtió, para Hernán Giraldo, en una posibilidad de ampliar sus redes criminales con mayor independencia y de lavar parte del dinero robado a los Castaño en el negocio del narcotráfico, y para "Jorge 40", en una necesidad de ampliar su poder territorial, explorar nuevas rutas del narcotráfico,

legalizar las ganancias de su emporio criminal e incursionar en el mercado de compra y venta de protección privada.

Este último mercado criminal resultó ser una exitosa estrategia de posicionamiento del paramilitarismo en la zona urbana de Maracaibo, el cual compró servicios de seguridad privada a pandillas y grupos delincuenciales pequeños, que no hacían parte integrante del Bloque Norte de las AUC, pero que podrían considerarse como contratistas que prestaban servicios a la organización criminal.

Otro mercado criminal de importancia en el repliegue estratégico del paramilitarismo en los municipios de Páez, Sinamaica, San Rafael del Moján, Mara y Maracaibo, en Venezuela, así como en Riohacha, Maicao, Manaure y Uribia, en Colombia, fue el proyecto de ocupación de tiendas de abasto, propiedad de mandos medios del Bloque Norte de las AUC, que fueron entregadas a familias, generalmente antioqueñas, para su administración. Así, pequeños negocios en los barrios populares de estos municipios, que guardaban una similitud en el surtido y la acomodación de los abarrotes, se utilizaban como un "servicio de inteligencia paramilitar"³¹.

Posteriormente, en marzo de 2006, el Bloque Norte de las AUC llevó a cabo su proceso de desmovilización en los corregimientos de Chimila, municipio del Copey, y La Mesa, en Valledupar. Sin embargo, el Frente Contrainsurgencia Wayúu, que operaba en La Guajira, no se desmovilizó y continuó trabajando sobre la base criminal del Bloque Norte y a la cabeza de antiguos mandos medios de esta estructura. Entre el 2006 y principios de 2007, la MAPP/OEA identifica varios grupos ligados al Frente Contrainsurgencia Wayúu. Entre lo enunciado se presenta, por un lado, la existencia de una agrupación encabezada por un mando medio —Arnulfo Sánchez González, "Pablo"— del mencionado frente con más de cuarenta miembros activos en el municipio de Uribia, en la Alta Guajira³². Así mismo, es mencionada en un informe posterior la situación vivida en los municipios de Riohacha y Maicao, donde existía la presencia de grupos de carácter urbano dedicados a actividades de extorsión, intimidación y sicariato, produciendo con esto, además del aumento en los homicidios, el temor y consecuente desplazamiento de miembros de la población. Se suma a estas denuncias la de la existencia de un grupo conformado por miembros del Frente Contrainsurgencia Wayúu que mantiene un control significativo del territorio municipal de Dibulla³³.

En conclusión, la incursión del paramilitarismo en Venezuela transformó la visión tradicional que el narcotráfico tenía de este territorio, que pasó de ser concebido

31. Entrevista con habitante de Riohacha, La Guajira, en Maicao, 14 de septiembre de 2011.

32. Organización de Estados Americanos, OEA. Séptimo Informe Trimestral. Washington, 30 de agosto de 2006.

33. Organización de Estados Americanos, OEA. Octavo Informe Trimestral. Washington, 14 de febrero de 2007.

como una zona de tráfico de drogas, armas y otros recursos ilegales, a ser un punto estratégico en la producción y distribución de narcóticos, la legalización de dineros provenientes del narcotráfico, los servicios de seguridad privada asociados con este negocio, y más importante aún, se convirtió en el principal centro de compra de protección para las organizaciones criminales.

Reacomodo de alianzas estratégicas y nuevas rutas

La disputa entre Maximiliano Bonilla, “Valenciano”, y Erick Vargas Cárdenas, “Sebastián”, por el control absoluto de la “Oficina de Envigado” marcó un nuevo capítulo para la frontera. En 2008, luego de la extradición del otrora jefe de dicha oficina y líder paramilitar, Diego Murillo Bejarano, “Don Berna”, “Sebastián” se quedó con el manejo del ala sicarial de la “Oficina” y “Valenciano” con los negocios del narcotráfico. Mientras “Valenciano” aprovechó la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, para expandir el poder territorial de la “Oficina” a los departamentos de La Guajira, Bolívar y Atlántico, “Sebastián” buscaba ampliar el dominio de “los Paisas” –grupo neoparamilitar creado por “Don Berna” desde la cárcel de máxima seguridad de Cómbita– en áreas rurales de Antioquia y Córdoba e incursionar en el narcotráfico, apoderándose del corredor de cocaína en la región del Urabá luego de la captura de Daniel Rendón Herrera, “Don Mario”.

La disputa territorial por el Urabá y los enclaves del narcotráfico de Puerto Libertador, Moñitos, Valencia, Tierralta, Los Córdoba y Puerto Escondido, en Córdoba, desató la guerra entre “Valenciano” y “Sebastián”, que se prolongó desde finales de 2008 hasta la captura de “Valenciano” en noviembre de 2011. En los inicios de esta confrontación, “Sebastián”, a la cabeza de “los Paisas”, se escindió de la “Oficina de Envigado” y fue fuertemente golpeado por “Valenciano”, quien “tenía un músculo financiero más fuerte, con dinero de sobra para comprar a miembros de la Fuerza Pública. Contaba con mejores armas, de largo alcance, como fusiles, ametralladoras, y se especializó en crear grupos pequeños, de 30 personas en promedio, con hombres expertos en el oficio de matar”³⁴. “Sebastián”, por su parte, tenía armas menos sofisticadas, pero gozaba de un número mayor de hombres bajo su mando y con más legitimidad, por cuanto ofrecían justicia privada en las comunas nororientales y noroccidentales en Medellín y en zonas rurales de Antioquia, Bolívar y Atlántico.

Esta guerra intestina empezó a deteriorar la imagen de seguridad en Medellín y a visibilizar ante los medios de comunicación a “Valenciano”, lo que aumentó la presión sobre él y sus hombres. Tras la masacre de Envigado en julio de 2010, en la que fueron asesinadas ocho personas por hombres de “Valenciano”, este empezó a perder redes de apoyo en las comunas de Medellín, donde las pandillas y combos estaban cada vez más convencidos de que la ciudad necesitaba un solo capo, y la

34. “De maoístas a capos”. En: *Semana*, Bogotá (10 de diciembre de 2011).

del narcotráfico Aruba-República Dominicana-Centroamérica-México, una de las más importantes en la distribución de la cocaína, y la más valiosa en la alianza "Valenciano"- "los Urabeños". Una vez perdido este corredor estratégico, "los Urabeños" previeron que se agudizaría la disputa territorial con otras estructuras criminales, especialmente con adversarios de algunos carteles mexicanos, y por lo tanto necesitarían mayor protección en territorio venezolano, por lo que negociaron con agentes de inteligencia venezolanos la entrega de "Valenciano".

En la actualidad, el narcotráfico no se puede entender como un proceso local, sino como un mercado transnacional y dinámico. En el primer semestre de 2011, la tendencia en el reacomodo de las alianzas estratégicas de los carteles mexicanos ha sido a la polarización de las organizaciones criminales alrededor de los dos más grandes y poderosos carteles del narcotráfico en México: el Cartel de Sinaloa y "los Zetas". Surge entonces un escenario de dos bandos bien definidos y un grupo de pequeñas organizaciones que parecen operar independientemente: por un lado, está el Cartel de Sinaloa en alianza con el Cartel del Golfo, La Familia Michoacana, el Cartel de Tijuana –también conocido como organización de los Arellano Félix– y "los Matazetas"; y por el otro lado, "los Zetas", aliados con el Cartel del Pacífico Sur –o Cartel de los Beltrán Leyva–, el Cartel de Juárez –u Organización de los Carrillo Fuentes– y "la Resistencia". Finalmente, los independientes son "los Caballeros Templarios" –una escisión de La Familia Michoacana– y el Cartel de Jalisco Nueva Generación. Sin embargo, estos carteles que operan como independientes en algunos estados mexicanos establecen alianzas momentáneas para defender territorios y exterminar enemigos comunes.

En México, "los Zetas" tienen el control de la mayor parte del país; su zona de influencia va de sur a norte por la costa oriental, del lado del golfo de México, incluyendo estados como Tamaulipas, Durango, Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí, Aguascalientes, Veracruz, Colima, Oaxaca, Tabasco y Quintana Roo. Pese a tener menos control territorial, el Cartel de Sinaloa es considerado la organización más poderosa, ya que maneja las costas del Pacífico mexicano, por donde entran al país cuantiosos cargamentos de cocaína y desde donde tienen monopolio de las rutas de distribución de metanfetaminas provenientes de Europa y Asia. Adicionalmente, hay zonas de disputas territoriales entre "los Zetas" y el Cartel de Sinaloa en los estados mexicanos de Veracruz, Durango y Coahuila, mientras en los estados de Nuevo León y Tamaulipas se presentan luchas entre "los Zetas" y el Cartel del Golfo por el control del territorio. El Mapa 1 la situación actual del narcotráfico en México.

Luego de la recomposición de los carteles mexicanos tras la captura o muerte de sus capos, el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia y la guerra intestina en el Cartel del Norte del Valle, entre 2004 y 2006, los carteles mexicanos empezaron a enviar "comisionistas" a Colombia y Venezuela para pactar

balanza se inclinó hacia “Sebastián” por ser considerado el “mal menor”, pero sobre todo, por su cercana relación con la gente de los barrios. Muchos de los hombres de “Valenciano” se sometieron a “Sebastián”, otros huyeron y una parte mantuvo el control en la comuna 5 con el combo de “los Mondongueros” –recientemente sometidos a hombres de “Sebastián”– en el sector La Sierra de la comuna 8, en la parte alta de la comuna 13 y en Belén Altavista y Belén Las Mercedes, en la comuna 16. Este golpe y la persecución de la Fuerza Pública forzaron la huida de “Valenciano” hacia Venezuela a principios de 2011, donde esperaba ampliar las rutas del narcotráfico de “los Urabeños”, grupo neoparamilitar con el cual selló una alianza estratégica a finales de 2010. A cambio de la protección e inclusión en el negocio del narcotráfico brindadas por los hermanos Úsuga, jefes de “los Urabeños”, “Valenciano” auspició la entrada de este grupo ilegal a las comunas de Medellín y les arrendó las narcorrutas en las que aún tenía algún control en Magdalena, Bolívar y La Guajira.

Adicionalmente, esta alianza “Valenciano”-“los Urabeños” se erigió como un pacto de guerra en contra de la coalición de “los Paisas” con “los Rastrojos” en la confrontación armada que libran ambos ejes por los territorios estratégicos del narcotráfico en las riveras del río Magdalena, hacia Bocas de Ceniza en el departamento del Atlántico, la región del Urabá y los departamentos de Córdoba, Cesar, Magdalena, La Guajira y Bolívar. Por su parte, “Sebastián” se quedó con el manejo de la oficina de cobros y extorsiones, el narcomenudeo y el sicariato de la antigua “Oficina de Envigado” –hoy absorbida, en su mayoría, por “los Paisas”.

Posteriormente, en noviembre de 2011 “Valenciano” fue capturado en Maracay, Venezuela, en un operativo con participación de agentes de la Dirección de Inteligencia Policial (DIPOL) en coordinación con la Policía Antinarcóticos de Venezuela. Se presume que esta captura sería producto del ascenso de carteles venezolanos del narcotráfico asociados con la Guarda Nacional y el Ejército venezolano, que buscan el dominio absoluto del negocio. Así lo explica un miembro de una agencia internacional de drogas: “Llegó un punto en el que los venezolanos ya no necesitaban a los colombianos y era más útil deshacerse de ellos para adueñarse del negocio, lo cual obviamente se traduce en un incremento de ganancias. A esa ventaja económica se suma otra política. Capturar y entregar narcos colombianos le permite al Gobierno de Venezuela mostrar que supuestamente lucha contra el narcotráfico”³⁵.

Sin embargo, se maneja otra hipótesis: la captura de “Valenciano” respondería a una traición de “los Urabeños”, en asocio con fuerzas policiales venezolanas, ya que dos semanas antes de su captura fue apresado Gustavo Álvarez Téllez, “Tavo”, uno de los hombres más cercanos a “Valenciano” y quien manejaba la ruta

35. “Capos del narcotráfico venezolano están delatando y entregando a sus socios colombianos para quedarse con el negocio”. En: *El País*. Disponible en: <http://lacomunidad.elpais.com/irpdtc2012/2010/7/11/capos-del-narcotrafico-venezolano-estan-delatando-y-entregando>.

los envíos de droga, remitir los embarques y buscar nuevas alianzas, ya que el monitoreo constante y la interdicción entre autoridades de ambos países habían complicado la comercialización de drogas ilícitas y el embarque de altas sumas de dinero obtenido en las ganancias.

Mapa 1. Reconfiguración de los carteles y las rutas de tráfico de drogas en México



Fuente: stratfor, Global Intelligence Company

Hoy día, las alianzas estratégicas de mayor envergadura entre mexicanos y colombianos, en un plano general, se encuentran así:

- Cartel de Sinaloa con "los Rastrojos". Controlan las rutas que parten de Tumaquito y Buenaventura en el Pacífico colombiano, pasan por Costa Rica, Nicaragua o

- Panamá —países con un relativo control territorial del Cartel de Sinaloa— hasta llegar a México, donde el cartel mexicano se encarga del envío hasta Estados Unidos.
- Cartel de Tijuana con el Bloque Oriental de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP. Negocian la venta de cocaína en cristalizaderos de hoja de coca en Guaviare, Meta y Casanare, en Colombia, de ahí los mexicanos subcontratan el transporte y alquilan las rutas de distribución hasta México. Ya en México, la cocaína es llevada y comercializada en Estados Unidos por el Cartel de Tijuana. En general, el transporte y las rutas de distribución son subcontratados con hombres bajo el mando del "Loco Barrera", con pequeñas bandas delincuenciales, con las mismas FARC o con el Ejército Revolucionario Popular Antisubversivo de Colombia, ERPAC.
 - Cartel de Tijuana con la organización criminal del "Loco Barrera". Esta doble alianza es una de las más influyentes en la región de la Orinoquía colombo-venezolana. Además, en ocasiones, negocian base de coca con el Frente 16 de las FARC. Mientras el ERPAC se encarga de brindar seguridad a los cultivos de hoja de coca y a laboratorios de procesamiento, y cobrar extorsiones por el gramaje de cocaína transportada por las rutas del narcotráfico que controlan en el oriente del Meta, norte del Guaviare y Vichada, la organización criminal del "Loco Barrera" asume el transporte aéreo o terrestre de base de hoja de coca y alijos de cocaína hasta Venezuela, donde esta organización cuenta con laboratorios propios para la producción de clorhidrato de cocaína, redes de apoyo y protección de la actividad criminal, y regulan las rutas desde Vichada en Colombia pasando por los estados de Apure, Barinas, ocasionalmente Táchira y Mérida, donde está la salida por el golfo de Maracaibo, y de ahí pasa a las islas del Caribe y Centroamérica. Así, en Centroamérica, el cartel de Tijuana se encarga del envío de la cocaína hasta su destino final, Estados Unidos.
 - "Los Rastrojos" y "los Zetas". El área de influencia de esta alianza son los límites entre el departamento de Norte de Santander y Arauca y entre Norte de Santander y el estado de Táchira en Venezuela, y por supuesto Zulia. Tienen el control de las rutas de tráfico de estupefacientes, armas y mercancías de contrabando que van desde Norte de Santander a Táchira, Mérida y de ahí a las islas del Caribe y Centroamérica.
 - Cartel de Juárez, "los Zetas" y "los Urabeños". Tienen el control del noroccidente antioqueño y el sur de Córdoba —"los Urabeños" están disputándose el Urabá antioqueño, las rutas del narcotráfico en Córdoba y Bolívar con una alianza de "los Rastrojos" con "los Paisas"— y buscan zonas de expansión. "Los Urabeños" alquilan rutas del narcotráfico y servicios de transporte en lanchas rápidas al Cartel de Juárez, que a su vez arrienda rutas en Centroamérica y el Caribe a "los Zetas". La cocaína transportada es acopiada en forma de cooperativa: "los Urabeños" contribuyen con un porcentaje del cargamento, el Cartel de Juárez compra a bandas

criminales y a grupos guerrilleros aportando otro porcentaje y “los Zetas” hacen lo mismo. El papel de “los Zetas” es fundamental en la comercialización en México y Estados Unidos.

- Cartel de Juárez y Bloque Sur de las FARC. Tienen una alianza estratégica en la que la cocaína, y en ocasiones la heroína producida en cristalizaderos bajo el control del Bloque Sur de las FARC en Caquetá, sale por vía terrestre y aérea hacia el Puerto de Tumaco, en Nariño, y al golfo de Urabá, en la frontera colombo-panameña. De ahí es subcontratado el transporte de los estupefacientes con “los Urabeños” o “los Rastrojos” hasta Centroamérica. El Cartel de Juárez tiene alianzas en Honduras con “los Blanco”, quienes se hacen cargo del embarque hasta México. Las FARC regularmente reciben a cambio armas de largo alcance, que hoy se investiga si provienen de la Operación Rápido y Furioso³⁶. Según estimaciones de la Policía Nacional de Colombia, esta alianza transporta entre una y dos toneladas de cocaína al mes³⁷.

Finalmente el narcotráfico, tanto en México como en Colombia, ha podido sobrevivir y expandirse pese a la creciente militarización de ambos países, fundamentalmente por dos razones: el apoyo y compra de protección a políticos, funcionarios públicos, militares y policías, y la progresiva incursión en otros mercados criminales como secuestros extorsivos, prostitución, apuestas ilegales, contrabando de gasolina, tráfico de armas, entre otros. En general, estos otros mercados se mezclan fácilmente con negocios legales, dando paso al “blanqueo” de dinero proveniente del narcotráfico.

En la actualidad, los carteles mexicanos controlan el tráfico de drogas de cualquier país centro y sudamericano hacia Estados Unidos y están enfocando el mercado del narcotráfico hacia la producción de drogas sintéticas, que tienen mayor demanda y les generan, según la DEA, seis mil veces más ingresos que la cocaína³⁸. “De acuerdo con estimaciones de la DEA, los narcotraficantes en México controlan actualmente entre el 70% y el 90% de la producción y distribución de la

36. La Operación Rápido y Furioso comenzó a finales de 2009 y concluyó en enero de 2011. Consistió en que la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (AATFE, por sus siglas en inglés) del gobierno estadounidense permitió que 2.500 armas fueran compradas ilegalmente y transportadas a México con el objetivo de desmantelar redes criminales, pero terminaron en manos de los carteles del narcotráfico.

37. Ver: “Colombia ‘golpea’ red ligada al cartel de Juárez”. Disponible en: <<http://www.informador.com.mx/internacional/2010/197174/6/colombia-golpea-red-ligada-al-cartel-de-juarez.htm>>.

38. Ver: “Cárteles dan un giro a estrategia: optan por drogas sintéticas”. En: *Vanguardia, Coahuila* (13 de febrero de 2012) [en línea, consultado el 13 de febrero de 2012]. Disponible en: <<http://www.vanguardia.com.mx/cartelesdanungiroestrategiaparaproducirassinteticas-1217411.html>>.

metanfetamina que se consume en los Estados Unidos; los principales centros de producción están localizados en Baja California, Jalisco, Guerrero y Michoacán³⁹.

Del lado colombiano son cuatro los grupos criminales con presencia en la frontera, que tienen relación con el tráfico de estupefacientes:

Reductos del Frente Contrainsurgencia Wayúu a BACRIM de la Alta Guajira. Luego de la desmovilización del Bloque Norte, este grupo armado ilegal fue alineado bajo el comando de Arnulfo Sánchez, "Pablo". Se construyó, entonces, sobre la base militar del Frente Contrainsurgencia Wayúu. "Pablo" contaba con alrededor de 50 hombres, que operaban en pequeñas células de 5 a 8 hombres en la Alta Guajira, Riohacha y Maicao, pero tenía el control de algunas rutas del narcotráfico con salida hacia Venezuela. Esta organización no tiene acceso a cultivos ilícitos, por lo que se dedica solo a servicios de transporte, alquiler de narcorrutas y, al no tener contacto directo con carteles mexicanos ni centroamericanos, a la intermediación entre grupos de narcotraficantes locales y redes del narcotráfico nacionales e internacionales.

En noviembre de 2010, "Pablo" fue capturado en el norte de Bogotá y alias "Cobra" tomó el poder de este grupo armado. "Cobra" quedó encargado de custodiar y transportar los embarques de estupefacientes con destino a República Dominicana y Costa Rica, mientras su segundo al mando, alias "Pantera", era el jefe militar del grupo, administraba el armamento y dirigía las extorsiones y el narcomenudeo en el área urbana de Riohacha y Maicao. Entre finales de 2010 y mediados de 2011, este grupo armado cobraba entre 250.000 y 300.000 pesos colombianos por cada kilo de cocaína que pasaba por la Alta Guajira, alquilaba pistas aéreas clandestinas y vendía servicios de transporte de drogas ilícitas en lanchas rápidas. En agosto de 2011, en operativos simultáneos de la Dirección de Investigación Criminal, DIJIN, en Santa Marta y Uribia, fueron detenidos "Cobra" y "Pantera", y la recomposición de mando ha sido difícil. Los reductos serían cooptados por "los Urabeños".

"Los Urabeños". Son herederos del emporio criminal del Bloque Élmer Cárdenas y Centauros de las AUC. Luego de la captura de Daniel Rendón Herrera, "Don Mario", en abril de 2009, los hermanos Darío y Juan Usuga quedaron al frente de "los Urabeños". Tras una rápida expansión por la región Caribe, este grupo armado ilegal incursionó en La Guajira a mediados de 2008 bajo el mando de Rodrigo Antonio Oquendo Urrego, alias "Rigo" o "Uber", un antiguo miembro del Bloque Norte de las AUC. Cuenta con cerca de 600 hombres que actúan en Riohacha y Maicao y 40 más en las áreas rurales de Dibulla, Maicao y Fonseca. Este grupo opera en pequeños grupos de 3 a 4 hombres armados con armas cortas.

39. Finckenauer, James, et al. "Mexico and the United States: Neighbors Confront Drug Trafficking". En *National Criminal Justice Reference Service* [base de datos en línea] [consultado el 8 de noviembre de 2011]. Disponible en: <<https://www.ncjrs.gov/App/Publications/AlphaList.aspx>>.

Son una de las estructuras criminales de mayor consolidación en la zona fronteriza por su habilidad para cooptar a miembros de la Fuerza Pública, poseer cultivos de hoja de coca en la parte baja de la Sierra Nevada y en proximidades de Dibulla, dominar centros de acopio de cocaína en Maracaibo, avanzar en las zonas urbanas a través de subcontratación de bandas dedicadas al narcomenudeo y extorsiones, y finalmente, por su jerarquía organizacional en la que jefes y subalternos tienen lazos fuertes. Sin embargo, no han logrado asegurar el dominio en toda la región, por cuanto la disputa territorial por los enclaves y corredores del narcotráfico en esta zona de frontera es compleja.

Si bien en otras zonas del país donde operan han logrado alianzas federativas con los carteles mexicanos de "los Zetas" y el Cartel de Juárez, en La Guajira y en Zulia la alianza de "los Urabeños" es con pequeños carteles dominicanos, con los carteles mexicanos de Sinaloa y La Familia Michoacana o Caballeros Templarios y miembros de la Guardia Nacional. Así mismo, compran servicios de protección para los cargamentos de estupefacientes a ejércitos privados de narcotraficantes locales.

En junio de 2011 fue capturado un jefe de "los Urabeños" en esta zona: "Rigo" fue sorprendido en la vereda Casa Verde, jurisdicción del municipio de Carepa, en el departamento de Antioquia. En este mismo mes fue detenido, en Floridablanca, Santander, Norberto Javier Henríquez Iguarán, "el Chueco Iguarán", quien empezó su accionar delictivo de la mano de Arnulfo Sánchez González, "Pablo", como traficante de estupefacientes. A finales de 2009, "el Chueco" le robó dos toneladas de cocaína a "Pablo", y en retaliación "Pablo" ordenó el asesinato de la madre de "el Chueco". Para ese entonces, los hermanos Úsuga reclutaron a "el Chueco" para que manejara los negocios del narcotráfico de "los Urabeños" en La Guajira, dado su conocimiento de la zona, las rutas del narcotráfico y las formas de operar en la región.

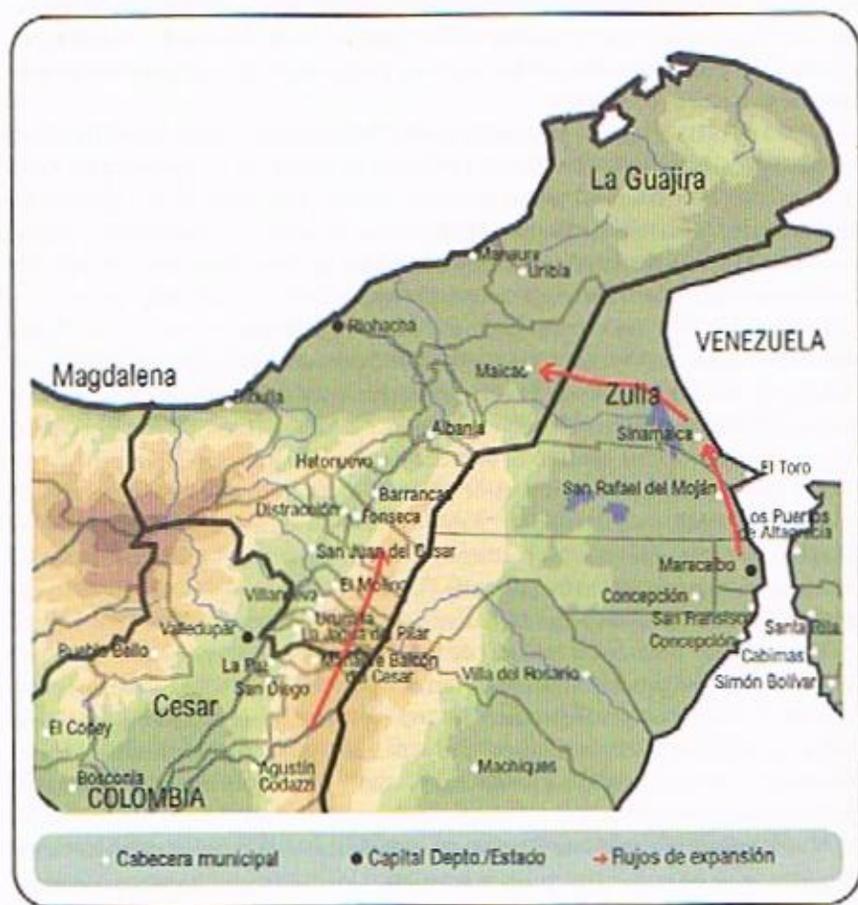
Tras un corto período en la cárcel de Cómbita, en Boyacá, "el Chueco Iguarán" obtuvo su libertad por vencimiento de términos y volvió a La Guajira para ponerse al frente del negocio del narcotráfico de "los Urabeños" en el corredor La Guajira-Zulia. En enero de 2012, "el Chueco" fue acibillado junto a dos de sus hombres en el sector El Patrón, próximo a Riohacha, por un ajuste de cuentas con narcotraficantes locales⁴¹.

"*Los Rastrojos*". Después de incursiones esporádicas y cooptación de redes de inteligencia y de base de otros grupos armados, "los Rastrojos" lograron asentarse progresivamente en esta zona de frontera y expandir el control que ya tenían asegurado en algunos municipios del Cesar. En La Guajira, entre 2010 y 2011, han desplegado operativos menores en contra de "los Urabeños" y han sostenido combates

40. "Jefe de los Urabeños en Riohacha, entre los muertos de triple crimen". En: *El Heraldo*, Barranquilla (26 de enero de 2012) [en línea, consultado el 27 de enero de 2012]. Disponible en: <<http://www.elheraldo.co/región/jefe-de-los-urabeños-en-riohacha-entre-los-muertos-de-triple-crimen-54664>>.

con miembros de los Grupos de Acción Unificada por la Libertad Personal (GAU-LA) del Ejército en la vereda de El Corralito, cerca a Maicao y los corregimientos de Minguero y Palomino en Dibulla.

Mapa 2. Flujos de expansión de "los Rastrojos" hacia La Guajira. 2006-2011



Fuente: Observatorio del Conflicto Armado, Corporación Nuevo Arco Iris.

La estrategia de expansión de este grupo armado fue tan agresiva que en tan solo unos meses lograron cooptar gran parte de las redes operativas de los reductos paramilitares del Frente Contrainsurgencia Wayúu y consolidar su presencia en la Media Guajira. El éxito de la consolidación y crecimiento de su pie de fuerza es atribuido

constantemente al apadrinamiento de miembros de la Policía Nacional, que trabajaban para este grupo armado.

Es curioso que primero aseguraran su presencia y consolidación en el lado venezolano que en territorio colombiano; crearon oficinas sicariales y de cobro en Tachira, Mérida y Zulia. Al tiempo, Diego Pérez Henao, "Diego Rastrojo", y los hermanos Javier Antonio y Luis Enrique Calle Serna, "Hermanos Comba", fueron designados por "Jabón" para establecer nuevos ejes de expansión de "los Rastrojos" por fuera del Valle del Cauca tras la captura de "Don Diego" y el debilitamiento de su ejército privado, "los Machos".

Para 2008, "los Rastrojos" ya estaban operando en Nariño, Chocó, Cauca y el eje cafetero, y buscaban incrementar su influencia en la costa Atlántica. En 2009 llegaron a la disputa por el control territorial de La Guajira desde dos zonas: de Mameibo hacia Maicao y desde Bosconia y Codazzi en el Cesar a Riohacha. Primero llegaron a cascos urbanos y luego desplegaron sus hombres en zonas rurales.

Junto a "los Urabeños", "los Rastrojos" son el grupo armado con mayor influencia en La Guajira, lo que vaticina un aumento en las confrontaciones entre ambos grupos y un incremento en los niveles de violencia en esta zona. "Los Rastrojos" tienen la alianza más fuerte en la zona de frontera con "los Zetas" mexicanos.

Narcotraficantes locales colombianos y venezolanos. No se puede considerar a los narcotraficantes locales como una estructura organizada jerárquicamente, ni como un grupo armado ilegal. Son un conjunto desagregado de lugareños dedicados tradicionalmente a negocios ilegales, en el que no existe una cadena de mando unificada, ni uniformidad en las acciones o en los miembros de las estructuras armadas, y la coordinación para la consecución de mayores ganancias económicas es heterogénea. Operan coordinadamente en los envíos de cargamentos de droga hacia Estados Unidos y Europa, y en ocasiones, en la contratación de servicios de protección y seguridad privada. Estos envíos los hacen en la modalidad de cooperativa, donde cada uno aporta un porcentaje de droga y paga un flete por el cargamento.

Estos narcotraficantes manejan ejércitos privados de diversa procedencia que se encargan tanto de su seguridad individual como de ajustes de cuentas. No obstante, cuentan con un brazo armado que está a la cabeza de Marcos Figueroa, "Marquitos", un reconocido gatillero al servicio del narcotráfico que vendía justicia privada y protección frente a los paramilitares del Bloque Norte y había trabajado para Mario Cotes, uno de los primeros auspiciadores de la entrada de "Jorge 40" en Maicao. Su accionar en el narcotráfico adquirió importancia desde la década de 1990, cuando empezó a tener una participación menor en envíos de droga de Salomón Camacho Mora, "Papá Grande", un narcotraficante socio de "Jabón" que se encargaba de almacenar y transportar cocaína desde Venezuela a Puerto Rico y era protegido por un pequeño ejército privado bajo el mando de Hermágoras González.

Tras la captura en Venezuela de Salomón Camacho, en enero de 2010, “Marquitos” pretendió ganar terreno en Maracaibo, pero la disputa con carteles mexicanos por el control de los negocios criminales de la ciudad se hizo insostenible. Optó entonces por establecerse en Fonseca en la Media Guajira, desde donde puede regular el negocio del contrabando de gasolina en La Paz, Cesar, acopiar la cocaína para los envíos, manejar su oficina sicarial y recibir visitas de políticos notables de la región.

Este es el grupo criminal de mayor complejidad por la inexistencia de cabezas visibles y por la estrecha relación con los grupos de interés de la región. Es más, dentro de este grupo hay individuos que transitan entre la ilegalidad y la legalidad. No han sellado alianzas con carteles mexicanos del narcotráfico dado al temor de conformar una alianza vertical que los someta a las exigencias del narco mexicano, perdiendo su autonomía tradicional de organizaciones internacionales.

Nuevas alianzas estratégicas en las fronteras, 2012

Estos grupos armados dedicados al narcotráfico están alineados bajo unas alianzas estratégicas que buscan el control de los enclaves y corredores del narcotráfico en la zona fronteriza, así:

- *“Los Paisas”, “los Rastrojos”, “los Zetas” y miembros activos de la Policía Nacional y Policía del Zulia.*
- *“Los Urabeños”, el Cartel de Sinaloa, La Familia, pequeños cartels dominicanos y miembros de la Guardia Nacional. La presencia de grupos colombianos en República Dominicana no es nueva, pero recientemente “los Urabeños” son lo que controlan dicho puerto. Este control se produjo luego del asesinato de Wilmer Gutiérrez Pacheco, conocido como “Miñe”, asesinado por dos sicarios que se movilizaban en motocicleta en Uribia el 2 de agosto de 2011.*

Wilmer Gutiérrez Pacheco, “Miñe”, era hermano de Fabio Javier Gutiérrez Pacheco, alias “Cañarete”, narcotraficante que al lado de seis hombres, entre ellos su sobrino Enrique Marín Gutiérrez apodado “El Washi”, fue asesinado el 4 de agosto de 2008 en la localidad Ojo de Agua en inmediaciones de Bani, provincia Peravia, en República Dominicana.

En este país Fabio Javier Gutiérrez Pacheco portaba también una identidad bajo el nombre de Darío José Atencio Vargas y era conocido por los alias de “el Don” o “el Jefe”. De conformidad con las versiones que manejan las autoridades judiciales de República Dominicana, la masacre de los siete hombres tuvo su origen en una operación de narcotráfico consistente en introducir a ese país 1.300 kilos de cocaína procedentes de la isla de San Andrés. Hoy “los Urabeños” han heredado esta ruta de salida de cocaína.

- *Narcotraficantes locales, reductos del Frente Contrainsurgencia Wayúu, políticos regionales.* Los dos primeros ejes de alianzas están enfrentados en una guerra a muerte, que no solo ha incidido en los elevados índices de violencia que registra la región, sino que ha confrontado a miembros de la Policía Nacional de Colombia con activos de la Guardia Nacional venezolana, quienes además incautan cargamentos de droga de los carteles rivales a sus intereses. Por su parte, el último eje de alianzas tiene un pacto tácito de no agresión con grupos aliados, por tener una participación menor en el narcotráfico frente a las organizaciones mexicanas.

En las áreas urbanas el eje "los Rastrojos"- "los Zetas"- "los Paisas", por un lado, y "los Urabeños"-Cartel de Sinaloa-La Familia- dominicanos, por el otro, se enfrentan por mercados menores de criminalidad como el "paga diario" -préstamos ilegales de dinero de hasta un millón de pesos con intereses de usura diarios-, el narcomecudo, el mototaxismo -que tiene un papel importante en el sicariato- y las extorsiones a comerciantes.

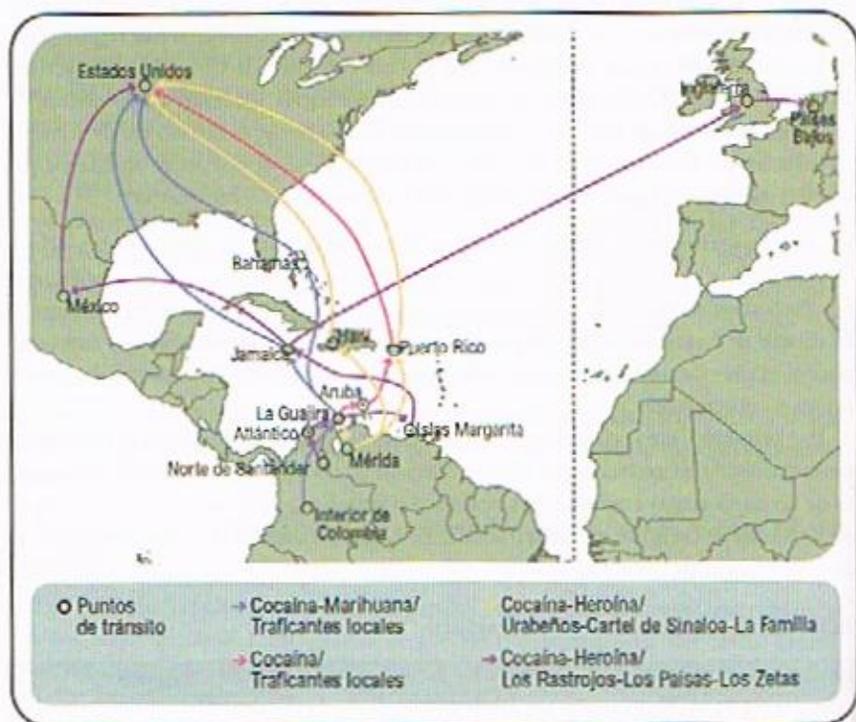
Por otro lado, estos ejes estratégicos de alianzas han diversificado los corredores y circuitos del tráfico de drogas en esta zona de frontera, si bien ha habido un reparto de las narcorrutas tradicionales que salen o tienen algún punto de interdicción en de La Guajira, como se ve en la Tabla 1. El Mapa 3 muestra las rutas tradicionales de exportación de cocaína.

Tabla 1. Rutas tradicionales de narcotráfico

Ruta	Droga	Control
Interior del país-La Guajira-Jamaica o Bahamas-Estados Unidos	Cocaína-Marihuana	Narcotraficantes locales
La Guajira-Aruba-Puerto Rico-Estados Unidos	Cocaína	Narcotraficantes locales
La Guajira-Mérida-Haití o Puerto Rico-Estados Unidos	Cocaína-Heroina	"Los Urabeños"-Cartel de Sinaloa-La Familia
Norte de Santander-Atlántico-La Guajira-Islas Margarita-Jamaica y México-Estados Unidos o Inglaterra-Países Bajos	Cocaína-Heroina	"Los Rastrojos"- "Los Paisas"- "Los Zetas"

También se han establecido alianzas para abrir nuevas rutas que aseguren la clandestinidad y la expansión del mercado del narcotráfico. Estas rutas novedosas han generado unos corredores terrestres de gran importancia como los países centroamericanos, la conexión Colombia-Panamá y la frontera colombo-venezolana. Además, han contribuido a una división del trabajo en la cadena de producción y comercialización de la cocaína.

Mapa 3. Rutas tradicionales de exportación de cocaína



Por ejemplo, el lado colombiano de la frontera con Venezuela se ha convertido en una importante fuente de base de coca, que luego es procesada en laboratorios ubicados del otro lado de la frontera. El transporte es contratado desde Colombia, los servicios de seguridad y protección son surtidos por ejércitos privados de origen diverso, tanto colombianos como venezolanos, y la intermediación entre organizaciones criminales es hecha por agentes dedicados al *lobby* que trabajan a sueldo para cualquier grupo, cuentan con oficinas dedicadas al pago de sobornos a funcionarios públicos y alquilan las rutas de distribución y los puertos de salida de cargamentos de droga, entre otros servicios especializados para el narcotráfico. El Mapa 4 muestra las rutas novedosas de exportación de narcóticos desde Colombia y Venezuela.

Si bien dentro de estas rutas novedosas hay puntos de tránsito con tradición en el narcotráfico —por ejemplo Bahamas y Aruba—, las tendencias novedosas son:

- *Los carteles del narcotráfico buscan nuevos mercados en Europa a través de África occidental. Estas rutas con articulación en Sierra Leona, Mali y Guinea les representan costos más elevados, porque la producción y comercialización de la cocaína es subcontratada*

Tabla 2. Nuevas rutas del narcotráfico

Ruta	Droga	Control
La Guajira- Venezuela-Aruba-Sierra Leona o Mali-Europa	Cocaína, heroína	Cartel de Sinaloa-Cartel del Golfo
La Guajira- República Dominicana- Nicaragua-Honduras-Guatemala-México-Estados Unidos	Cocaína, base de coca	Cartel de Sinaloa-"Los Urabeños"-La Familia-dominicanos
La Guajira- San Andrés Isla- Honduras- Guatemala-México- Estados Unidos	Cocaína, base de coca	"Los Zetas"- "Los Rastrojos"
Urabá-Panamá-Costa Rica- Nicaragua-El Salvador- Guatemala-México- Estados Unidos	Cocaína	Cartel del Golfo
La Guajira-Venezuela- República Dominicana o Puerto Rico- Bahamas-Estados Unidos	Cocaína, base de coca	Cartel de Sinaloa-"Los Urabeños"-La Familia-dominicanos
La Guajira-Isla Margarita-Cuba-Estados Unidos	Cocaína	Cartel de Juárez-"Los Zetas"

- *Las nuevas rutas buscan evitar el paso por México.* Los carteles mexicanos viven una fuerte disputa entre ellos por el control territorial de mercados criminales, y a su vez, la guerra frontal contra el narcotráfico librada por el Gobierno mexicano junto a crecientes controles en la frontera con Estados Unidos complican la distribución de la cocaína y aumentan los riesgos y costos en el negocio. Así, el Caribe, debido a su especial situación geográfica determinada por su ubicación natural como puente entre los países productores y los países consumidores de drogas ilícitas, el bajo costo de las operaciones de tráfico por la región, el turismo constante y el desarrollo de la banca externa, que facilitan el lavado de dinero y el tráfico indiscriminado de todo tipo de recursos asociados al crimen transnacional, ha retomado el protagonismo en el negocio del narcotráfico.
- *El corredor centroamericano que va desde Panamá a México es la ruta más activa actualmente para el tráfico ilegal de drogas y armas.* Asimismo, viene en aumento la subcontratación de pandillas y bandas delincuenciales que se dedican a la distribución de la droga en estos países. Por tanto, Centroamérica no es un simple nodo en la interconexión hacia Estados Unidos, los carteles mexicanos han logrado consolidar operaciones paramilitares en Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Panamá para garantizar la seguridad de los cargamentos y el control territorial del mercado.
- *La base de coca, por ser más fácil de transportar, es el principal producto traficado en estas rutas novedosas.* El narcotráfico es cada vez más audaz y globalizado, por lo que ha mejorado los precursores químicos y la infraestructura de laboratorios para el procesamiento de cocaína.

En resumen, esta descripción de la situación actual de la zona de frontera, particularmente del norte, permite apreciar no solo las dinámicas transnacionales de

la criminalidad que afecta esta zona binacional, sino que nos permite entender la complejidad del problema y la necesidad de respuestas para contrarrestar estas actividades ilegales. Básicamente, las dinámicas de esta zona se le salieron de las manos tanto a Colombia como a Venezuela, y van más allá de los voluntarismos de los mandatarios.